

LA VERDAD

105

SEMANARIO JOCO-SERIO-SEMISURGENTE

DIRIGIDO POR EL EX-PADRE GONZALO

CANGALLO 673 - REDACCION y ADMINISTRACION - 673 CANGALLO

HOJITA SENSACIONAL - CON POCA Ó CON MUCHA SAL, - QUE VIENE HACIENDO COSQUILLAS - PARA PONER EN CUCLILLAS - AL PARTIDO CLERICAL

Semana de Pasión



ARGENTINA. — ¡Padre mío, ya que supisteis librar á vuestro hijo de los fariseos, libradme á mi de los sayones clericales!...



Jesús al "L'Asino" y FRAY VERDADES



—¡Venid á mí, los libres, los puros de corazón, los que predicando la Verdad sobre la faz de la Tierra, en ambos hemisferios, llegará un día en que sabréis haceros dignos de ocupar un excelso trono en el inmenso Cielo de la Humanidad!... El día en que sumáis á la canalla clericalasca en el abismo!

suplica, para hacerle ver, el efecto que causaría la muerte del miembro familiar, su condenación, ó la seca de un lugar, porque si los católicos admiten esto, llegamos á la conclusión de que Dios no es tal Dios, pues si lo fuera, como autor de todas las cosas, debe fatalmente saber los efectos de sus actos, de sus hechos.

Y, si se obstina la iglesia en decir que son necesarias las rogativas, las promesas, etc., que pueden dar resultado, debemos aceptarlo, pero también debemos gritarles lo más fuerte que nos sea posible, que el Dios, su Dios, es un individuo acaso inferior á nosotros, con un poco más de poder y menos voluntad, á quien manejan con dos ó tres misas y cuatro rogativas y media docena de velas, y que á semejante Dios no le adoramos, no podemos adorarle;—por el contrario, le maldecimos firmemente, le odiamos con altivez, puesto que es un tirano estulto é imbécil que quiere someternos á él, cuando él está sometido á nosotros...

Julio GALIANO.



¡LA CELESTINA! HISTORIA DE MUCHAS

Las trataconventos conocíanla por «Celestina», cuyo era el nombre de la mujer que la había dado el ser, sin apellido conocido, pues no solo se ignoraba quien hubiese sido su progenitor, sino que ningún «home sesudo» jurara serlo y ménos atreviérase á negar participación en el escote de paternidad que pudiera corresponderle.

Hija de... tantos, no lo fué de ninguno.

Bastante hermosa para excitar carnales apetitos, solo se sabía de ella, positivamente, que era hija de la difunta «Celestina», aquella vieja que durante largos años vivió zurciendo voluntades y sirviendo de «dueña», en horribles tragedias que costaron la vida á más de un infeliz amante, por cuya causa murió ella también miserablemente, no sin haber purgado antes con un buen «jabón» sus infames «arcabucerías».

Educada en aquel ambiente de corrupción y vileza, poco faltó para que Celestina no corriese la misma suerte de la madre, el día en que, al quedar huérfana y verse despreciada de todo el mundo, aunque con algunos no escasos bienes de fortuna, dió la mozuela en preocuparse hondamente de su porvenir.

Sin embargo; una influencia tan extraña como poderosa la salvó, haciéndola conservar su inocencia sin mancilla.

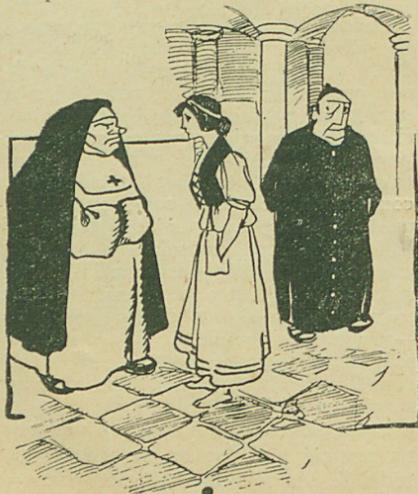
¿Cuál pudo ser esa influencia?...



La de ver un día desde la puerta de su casucha, desfilar ante sus ojos, el lúgubre cortejo que acompañaba á un reo de muerte; una mujer de la edad que á la sazón, de vivir, hubiera contado su madre, y que iba á pagar en la horca los muchos desafueros que cometiera en su oficio de «zurcidora».

Y Celestina pensó con espanto en que quizás pudiera verse algún día en trance tan apurado.

La desdichada huérfana tembló y á fuerza de mil cavilaciones vino á concluir en pensar que, la única manera de salvar el escollo estribaba en buscar lejos del «mundanal ruido» la codiciada paz para el espíritu.



¿Y dónde hallarla sino en las misteriosas soledades del claustro?

Por «eso», solamente, decidió hacerse monja.

II

Consultó el caso con un confesor, y el «bueno» del padre, después de haber

elogiado tan «sabio» como edificante proceder, poco faltó para que declararse «urbi et orbe», que Celestina era una santa.

Pero ella pensaba y pensaba «bien», que solo aquella resolución la pondría á salvo de futuras pecaminosas contingencias.

Buscó pues, firmes valederos; hizo recuento de sus bienes para el dote; se encomendó á algunas buenas almas, y pocos dias después ingresó en un convento á título de novicia, precisamente el mismo, donde se hallaba de capellán, el curita aquel á quien pidiera sus primeros consejos.

Dócil y amable y complaciente, no tardó en simpatizar con sus compañeras de clausura y hasta la superiora vió en Celestina méritos suficientes á conquistar su predilección, por cuya causa, al poco tiempo de estar allí, y habiendo fallecido la hermana tornera, fué por unanimidad elegida para reemplazarla.

¡Y, con cuánta disposición é inteligencia desempeñaba su nuevo cometido!...

Los asiduos concurrentes al locutorio y los que solían llevar encargos para las monjas, no acababan nunca de hacer elogios, y ella no aparentaba nunca preocuparse ni mucho ni poco de tales alabanzas, atenta únicamente á cumplir con la obligación que le habían impuesto.

Todo era paz y alegría en aquella bendita casa del... Señor, desde que penetró por sus puertas la Celestina, y hasta las incrédulas comadres que habían conocido á la vieja, tuvieron que reconocer y proclamar de buena voluntad las excelentes cualidades de la hija.

III

Un día, horrible por cierto, á las pocas semanas de ocupar su puesto la novicia, ocurrió en el claustro un suceso trans-

cedentalísimo y sin precedentes en aquel santo retiro.

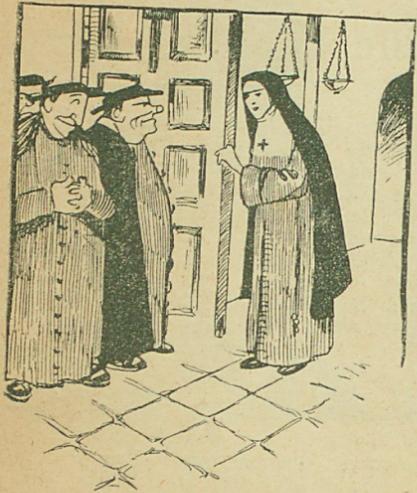
Sin saber cómo, ni por dónde, desapareció una de las monjas, joven y hermosa.

Escandalizadas las buenas... «soras», procuraron por todos los medios que no trascendiera al exterior el conocimiento de tan abominable escapatoria, y se extremaron las precauciones para evitar que el caso llegase á tener «repetición».

¡Todo inútil!

No había trascurrido un mes, cuando hubieron de lamentar otra baja, y también se trataba de otra enclaustrada joven y bonita...

¡Aquello, ya era demasiado!



El sacristán y el demandero pusieron ojo avizor vigilando por los alrededores del convento, como la superiora lo había ordenado, y habiendo advertido el sacristán que varias «sombras chinas», se pasaban parte de la noche rondando las tapias y que luego desaparecían como «almas del otro mundo», sin saber por dónde, dió inmediata cuenta á la abadesa, quién á su vez y toda alarmada, encomendó en secreto, la vigilancia interior á dos monjas de las más antiguas, las que por su edad, no estaban en disposición de correr cierta clase de aventuras.

Así las cosas, una noche, la más anciana de las vigilantes, dijo á la superiora.

—¡Buena madre! En este momento acabo de ver á Sor María del Corazón de Jesús, abandonar la celda y dirigirse al jardín!...

—¡Cómo!... ¿así se atreve á faltar á la regla?... ¡ahora verá el castigo que la aguarda! Sígame hermana y la sorprenderemos «infraganti».



No tuvieron que caminar mucho.

En el mismo corredor encontraron á sor María muy divertida en amorosa plática con el padre capellán, el cual avisado oportunamente de la presencia de la superiora y su acompañante, huyó precipitadamente, salvando las tapias con la agilidad de un cuadrumano...

¿Quién había dado el aviso? ¿Quién amparaba tan sacrílegos desvanos?...

¿Quién había de ser!... ¡Celestina, la misma que ejerció de... «tercera» en las fugas anteriores y preparaba el terreno para que sor María, al igual de otras hermanas, pudiese solazarse un rato con

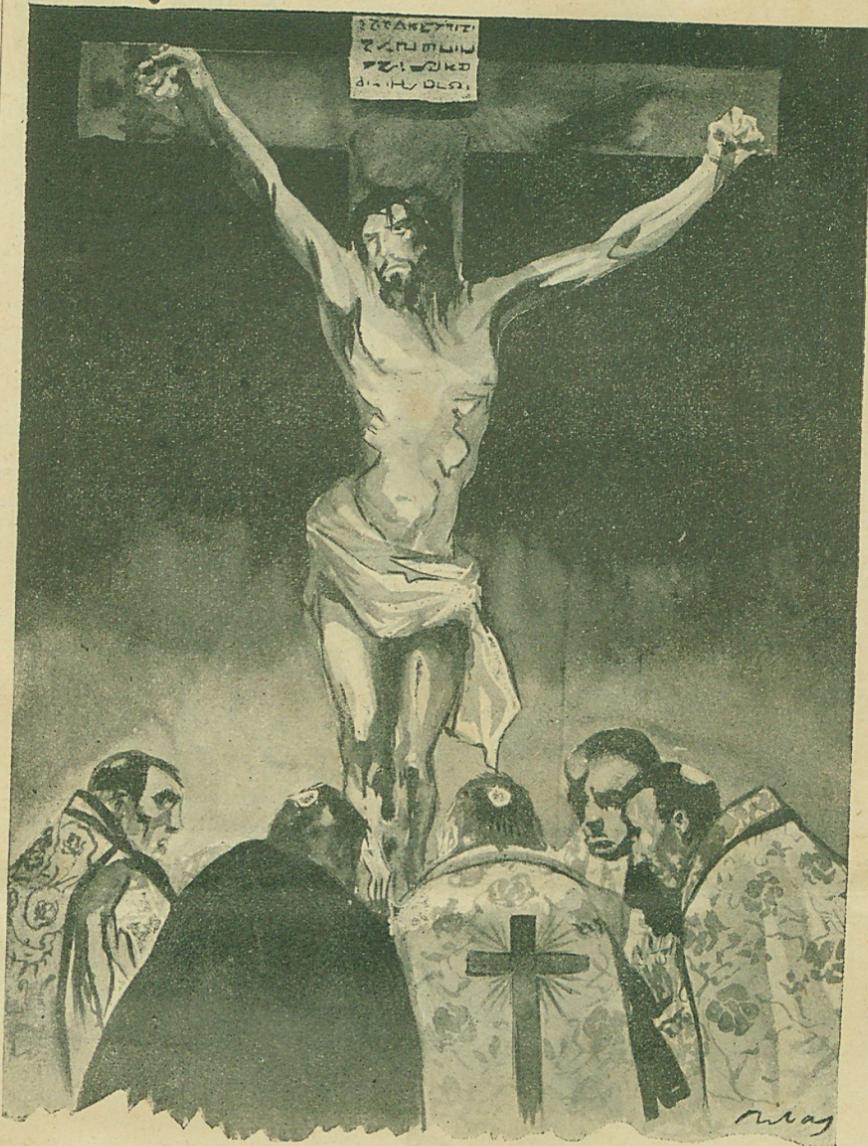
su confesor... el «amartelado» galán!

Por eso la superiora, al enterarse del caso, no pudo menos que exclamar:

—¡Hija... de buena madre! ¡Al fin y al cabo, ya lo dice el refrán: «de tal palo, tal astilla!»

Fray CHIRIPA.

CONSUMATUM EST



¿Por qué llorais, si Jesucristo era la caridad, la abnegación, la luz? soberbios y cobardes de la Tierra. ¿Por qué llorais la muerte de Jesús?

¿Llorais porque con hiel y con vinagre apagaron su sed? y á los que os piden una copa de agua les dais veneno y hiel!

Llorais porque en su frente veis espinas y su cuerpo en la cruz? Ese es el premio que le dais vosotros al genio y la virtud!

Enjugad ese llanto, de vuestra alma hipócrita antifáz!... A los pies de su víctima el verdugo ¡jamás debe llorar!...

Gervasio MENDEZ.

SEMANA SANTA

La Iglesia está de fiesta.—Celebra esta semana la muerte de su fundador.—Serán sus galas ayunos, confesiones, abstinencias, comuniones, campanas, estaciones, incienso, sermones, etc.

Pero, bastará ésto para borrar el grito de repudiación general que palpita en todas las almas conscientes? Razonemos: No bastará. No bastará, porque en esta fecha, se establece con mayor diferencia el parangón de la religión de Cristo, y la religión que han hecho sus ministros. Porque vemos mejor aún, la caridad convertida en explotación, la fé en argumento de negocio personal; porque

conocemos ya demasiado los instintos de esos sacerdotes, rodeados de su camarilla de beatas y sacristanes; porque conocemos sus manipulaciones, sus negocios, sus trabajos....

Pero, por suerte, cada día se nota también más la indiferencia del pueblo para la religión.—Antes, es bien del dominio público, el no asistir á tal ó cual iglesia, el no ayunar, el no abstenerse, era señal de herejía.—Hoy, se pasea, se sale á cazar, se pesca, se divierte y solo escuchan el eterno panegírico del sacrificado, los viejos y los niños.—No se ven más los hombres sensatos; solo las mujeres que van á lucir su sombrero de la nueva estación, el traje «directorio...» No hay duda, se progresa. Vamos despacio, pero por lo menos ya se ha conseguido desterrar de nuestros cerebros

las estúpidas creencias de nuestros abuelos. Hoy es la indiferencia, el silencio; mañana la protesta, la lucha y luego el derrumbe de la mentira, el triunfo de la idea.

Pueblo... No te dejes engañar por los que predicarán sus bondades, fácil relame de un negocio que caduca; piensa que los que hoy hablan dulcemente, en la impotencia de otra cosa, te hablaron antes con los instrumentos de tortura de la Inquisición, piensa que cambiaron su táctica. Antes se obligaba por el terror y la muerte, hoy se penetra al alma con la astucia y la hipocresía.—Los que ayer te mataban con el fierro, hoy te matan con sus vicios.—Cuidado pueblo.

Saul CHADAFU.



EL CELIBATO

HISTORIA DEL CELIBATO ECLESIASTICO Y DE LA INMORTALIDAD CLERICAL, SU FRUTO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «FRAY VERDADES»

POR HERODOTO SEVERO

CAP. TULO IV

LEGISLACIÓN RELATIVA AL CELIBATO

(Continuación)

De ahí la necesidad, sentida luego, de someter los célibes monásticos á la disciplina existente para los clérigos seculares. Y, aunque un pasaje de San Atanasio, ya citado, demuestra que fueron libres, durante algún tiempo, de seguir ó abandonar tal profesión, también es cierto que, mientras no la abandonaban, su propio bienestar les predisponía á la aceptación de cualquiera medida disciplinaria de la Iglesia. La primera de estas medidas, que alcanzó á los monjes, data del Concilio de Cartago, que en el año 348, disponía: «que todos los que huyendo del matrimonio, elejían la «mejor parte», la castidad, debían vivir aislados, sin que nadie pudiera acercarse á ellos bajo pena de ex-comunió, (1)

Aunque la Iglesia, al constituirse en religión de Estado, había perdido una parte, no pequeña, de su independencia, gozaba en cambio la ventaja de contar con el apoyo del poder temporal y echó mano de él: en el año 364 apareció una ley de Joviano prohibiendo bajo pena de muerte «cualquier atentado de matrimonio con monja sagrada», (2) lo que prueba, por su extrema severidad, cuán abusivo era, como recurso de vida, el estado celibatario de aquellas huestes inseguras, que no podían disciplinarse por procedimientos menos coercitivos y más cristianos.

Cuán urgente era la necesidad de la reforma, y en cuán pequeña escala se esperaba obtener, aun con medidas tan radicales, se infiere del empeño que puso el Concilio de Valencia, en el año 374, en prolongar el castigo de los profesos, que se habían casado; (3) y lo demuestra igualmente la descripción que 10 años